



Córdoba Marzo de 2017

***El desembarco de los "enfoques pedagógicos para la innovación en la educación infantil"  
Una innovación que desconoce recorridos pedagógicos de nuestro país***

Asistimos al desembarco de una parte de la política pública nacional para el Nivel inicial.

Los actuales expertos de la educación inicial, portadores de la "novedad", desembarcaron para explicarnos que hay 5 (cinco) enfoques pedagógicos para educar a los más pequeños: el de María Montessori -1870-1952-, el de la pedagogía Waldorf de Rudolf Steiner -1861-1920-, el de la filosofía de Reggio Emilia de Loris Malaguzzi -1920-1994-, el Proyecto Spectrum de Harvard -1984-1993- y el enfoque de la Libre corriente de actividad de Gideon Lewin- 1939-1999-.

Los nuevos expertos explican en detalle los principios rectores de cada enfoque y su implementación práctica, así como la biografía de los mentores y sus contextos europeos, norteamericanos e israelíes de surgimiento. Explican detenidamente la imagen de niño, de educador y de escuela que subyacen en cada uno de estos enfoques. Pero no pueden explicarnos por qué se eligieron 5 (cinco) enfoques y no 7 (siete) o 3 (tres), no pueden explicarnos tampoco por qué no se eligieron enfoques latinoamericanos; ni cuál fue el diagnóstico que realizaron para seleccionar estos enfoques y extrapolarlos a nuestro país, o qué relación existe entre estos 5 (cinco) enfoques y los desarrollos pedagógicos-didácticos históricos de la educación inicial argentina.

No pueden explicarnos la relación entre estos 5 (cinco) enfoques que "inspiran" a la educación infantil y los desafíos de la política pública para el Nivel inicial en los próximos años. Pero parecieran poder explicarnos que una cosa es la política y otra cosa son los enfoques pedagógicos, separando quirúrgicamente estas dos dimensiones.

Las voces de los nuevos expertos, portadores de las voces de la "nueva política pública nacional" (aunque se muestren como técnicos-consultores apolíticos), nos aclaran que estos enfoques responden a pedagogías renovadas y progresistas de alto prestigio internacional, y que basados en ideales democráticos y republicanos, los encargados de orientar la política pública nacional, van a permitir que de los 5 (cinco) enfoques -elegidos arbitrariamente por ellos-, tal vez den cada provincia Argentina puedan elegirse 1 (uno) o 2 (dos), para que se desarrollen "nuevas experiencias" de educación inicial en cada jurisdicción.

Esta es la "nueva propuesta pedagógica" del cambio.

Nos proponen un cambio basado en el desconocimiento de los desarrollos pedagógicos y didácticos que se vienen haciendo en el país desde hace décadas, nos ofrecen un cambio sin memoria, con ausencia de diagnósticos o valoraciones de la situación actual de la educación inicial en el país. Nos proponen un cambio educativo vacío de política y distante de la ampliación del derecho social a la educación que es la clave legal y legítima desde donde entendemos a la educación inicial en nuestro país.

Nos relatan las bondades de un cambio que desconoce las huellas que dejaron los importantes desarrollos pedagógicos a través de la historia de la educación inicial de nuestro país: Juana Manso -1870- y la creación del primer jardín de infantes argentino, con sus desarrollos pedagógicos sobre el juego, el cuerpo en libertad y las aulas abiertas; Sara Ecleston -1840-1916- y sus aportes froebelianos a la educación inicial y a la formación de docentes, Rosarito Vera Peñaloza -1873-1950- con sus desarrollos pedagógicos basados en las ideas de la escuela nueva y la renovación pedagógica.

Pero lo que es aún más espinoso, es que el cambio que nos vienen a proponer corta con una filosa navaja la relación entre la educación y la política y desestima los aportes de la pedagogía de la educación inicial argentina y latinoamericana. Nos coloca a los docentes en el lugar de meros técnicos repetidores de las políticas de turno y nos despojan de nuestra identidad como intelectuales críticos de la cultura.

No existen para las voces expertas del cambio, las investigaciones pedagógicas y didácticas históricas que aportaron vientos de renovación a la educación inicial Argentina, ni existen los desarrollos extensos y sistemáticos de potentes experiencias concretas que llevaron adelante Hebe Duprat, Cristina Fritzsche, Cristina Denies, Lidia Bosh, Miryam Hayquel de Andres entre otras; ni existen los desarrollos pedagógicos-didácticos más recientes de Ana Malajovich, Elisa Spakowsky, Rosa Violante, Patricia Redondo, Claudia Soto, Patricia Sarle, e innumerables educadoras y especialistas de todo el país que nutrieron y nutren las prácticas cotidianas en cada jardín de esta república, provocando transformaciones genuinas en pos de ampliar el derecho al juego, a la cultura, al cuidado y a la educación.

Tal vez por eso necesitaron remontarse a otros siglos, a otros países, a otras culturas a buscar nuevos enfoques, sin mediar una reflexión acerca de las complejas relaciones entre la pedagogía, la historia, la cultura y la política. Sin establecer relación entre los marcos teóricos de la pedagogía y la didáctica de la educación inicial argentina.

De esta manera, sobre la ausencia de memoria y la inexistencia de diagnósticos serios, es muy difícil recibir aportes extrapolados (aunque estos tengan la potencia del prestigio internacional), para articular reflexiones críticas y propositivas que nos acompañen a pensar mejores prácticas en la educación inicial, porque los docente no queremos ser aplicadores de enfoques o programas impuestos por los políticos y expertos de turno.

Este desembarco, finalmente obstaculiza la posibilidad de analizar, comparar, debatir y producir interesantes reflexiones a partir de los enfoques que nos proponen, porque los presentan como novedosos y ajenos a la historia de la educación inicial argentina, empujándonos a elegir de los 5 (cinco), alguno que nos quede más cómodo o nos resulte más atractivo; y entonces los valiosos aportes de la filosofía de Reggio Emilia o las interesantes propuestas de Montessori o Steiner, terminan convirtiéndose en mercancía puesta en un mostrador para que las provincias elijan la que consideren mejor, desperdiciando así la posibilidad de interpelar prácticas, revisar caminos, reconsiderar enfoques, avanzar en nuevas construcciones para fortalecer la dimensión pedagógico-política de la educación inicial.

En la página web del Ministerio de educación y deportes de Nación, en el área de Educación inicial, puede leerse con claridad lo que piensa hacer la nueva gestión del gobierno nacional en el Nivel inicial, textualmente dice:

<https://www.argentina.gob.ar/educacion/gestioneducativa/educacioninicial>

*"Promovemos encuentros nacionales e internacionales para avanzar en la calidad de los procesos. El primer paso dado se ha realizado en el mes de septiembre de 2016, con el Simposio Internacional "Desafíos pedagógicos para los próximos años" junto con OEI y UNICEF, con la participación de especialistas del mundo para trabajar con docentes, directivos y referentes provinciales: juego, alfabetización inicial, TIC y enfoques pedagógicos como Montessori, Reggio Emilia, Spectrum del Proyecto Cero de Harvard, Waldorf y Libre Corriente de la Actividad de Israel."*

Está claro que sus propuestas para promover desafíos pedagógicos, entorpecen la posibilidad de pensar en términos políticos el acto de educar a los más pequeños, separando las decisiones políticas de los análisis pedagógicos-didácticos, como si estos últimos fueran producto de decisiones neutras e inocentes de algunos expertos que recomiendan los caminos por dónde ir en los contextos de la educación inicial.

Con estas formas de presentar "enfoques pedagógicos para la innovación en la educación infantil", escindidos de análisis profundos acerca de las tensiones que atraviesan y atravesaron la educación inicial en Latinoamérica y en Argentina, ajenos a los debates actuales y los desarrollos teóricos en el campo de la educación inicial, solo nos empujan a resistir el desembarco y a denunciar esta propuesta por prepotente y soberbia, por tecnocrática y aplicacionista, porque que se asienta en el desconocimiento de las prácticas de enseñanza que día a día se desarrollan, se documentan y se sistematizan en muchos jardines de nuestro país, reivindicando la función pedagógica, política y social del Nivel inicial.

Por todo esto y porque necesitamos seguir soñando y haciendo una educación inicial inclusiva, con justicia para todos y todas los niños y las niñas de nuestro país, es que vamos a seguir juntas para seguir pensando y haciendo que los derechos a la educación integral sean una realidad.

Porque las docentes nos asumimos como intelectuales críticas y no como técnicas repetidoras de un discurso a contramano de la historia, les decimos: el desembarco no les va resultar tan fácil.